

COLEGIO "SAN JUAN BOSCO"	Servicio de Orientación
DOCUMENTOS PARA LA REFLEXIÓN EN FAMILIA	
PISTAS PARA ACERTAR	
<i>(Pista nº 67, Septiembre 2023)</i>	
Calabacines a tres euros	

Aunque resulte duro reconocerlo, los tiempos que corren no son fáciles para casi nadie. Y, si bien puede sonar a tópico muy manoseado, la contemplación del paso de los años permite advertir que, efectivamente, en extensión e intensidad, las situaciones se han complicado. Y ello, adquiere en el caso de las familias y su misión educadora, unas consecuencias muy importantes.

A lo que son las vicisitudes propias de cualquier existencia (salud, economía, relaciones interpersonales, vida laboral...) que, por lo general, combinan rachas de mejor y peor fortuna, se han venido a añadir en los tiempos más recientes, una retahíla de presiones, conflictos, dudas y realidades para los que hay que tener mucho fuste personal -si se pretende aguantar los embates que los mismos procuran- sin requerir ayuda profesional o escapismo

Todos pasamos, antes o después, por algunas contingencias de salud, de trabajo, de dinero y de afectos. Todos, antes o después, vamos sorteando las adversidades para recuperar el camino o para coger otros nuevos. El problema, actualmente, radica en que los caminos se entrecruzan, no están bien señalizados; en muchos hay barro o escombros y en no pocos, baches profundos y cristales rotos.

De ahí que si siempre fue necesario y conveniente, ahora más que nunca hasta volverse imprescindible, hay que intentar -con todas las fuerzas que seamos capaces de reunir (y sacándolas de donde sea)- afrontar estos nuevos desafíos con los que la vida nos está midiendo y ante los que tenemos que responder por nosotros y por nuestros hijos.

Hasta no hace tanto, solíamos tener una conciencia local, un conocimiento y unas sensaciones y sentimientos que no abarcaban demasiados kilómetros a la redonda de nosotros mismos. De unos años para acá, queriéndolo o sin querer, todos -en mayor o menor medida- nos hemos visto involucrados y afectados por lo que sucede en cualquier parte del planeta. Las ventajas de la conexión global no pueden ocultar los inconvenientes de la misma. Y son los medios de comunicación los que nos introducen, lo queramos o no, en esas problemáticas y desasosiegos.

Si hay guerras porque hay guerras; si hay recesión económica porque ello se traslada a cualquier parte del mundo. Las crisis ideológicas, los radicalismos populistas y las actitudes reaccionarias se van extendiendo como una ola desde los puntos más remotos hasta nuestras orillas de casa. Todo parece susceptible de ser puesto en duda cuando no en obligada revisión para ser repudiado y abolido. La transgresión, de cualquier índole, se vuelve moda y derecho.

Aunque no son pocas las ocasiones en que todos estamos tentados de ello, sólo los ingenuos y los irresponsables pensarán que con no ver ni escuchar las noticias se arregla el asunto. ¡Ojalá! Pero resulta que las veas y las escuches o no, las decisiones que se toman en los centros de decisión del poder del que ellas nos dan cuenta acaban repercutiendo en el precio de los calabacines en el supermercado.

Quizá por ello, sea un compromiso de toda nuestra comunidad educativa el intentar que el Colegio, lo que en él se propone y se consigue; lo que en él se vive y se analiza, lo que en él se mantiene o se transforma, se mantenga y acreciente como ámbito de seguridad y sosiego para todos.

De la misma manera que tenemos extendido el lema de que el Colegio debería ser el segundo mejor lugar donde puedan estar nuestros alumnos después de en sus propios hogares, así habría que conseguir hacer extensivo el propósito para los que ya no acudimos a él como estudiantes. Y colaborar en ello.

Que dejar cada mañana y recibir cada tarde a nuestros hijos con una sonrisa en sus caras, sea lo normal. Que acudir a cualquier gestión en Secretaría sea un trámite ágil y se den las soluciones adecuadas sea lo siempre esperable. Que los encuentros con los Profesores, Orientadores y la Dirección permitan salir de las clases o los despachos con la sensación de haber sido atendidos y guiados convenientemente en pro del beneficio de la criatura y, por tanto, sintiendo una mayor tranquilidad que con la que acudimos a los mismos, se dé por hecho. Ésa es la terapia que nos puede ayudar a mitigar los efectos de ese “estrés ambiental” que tanto mal está haciendo a nuestro alrededor y se percibe en la crispación y recelo de la que muchas veces somos testigos.

Y por ello mismo, es por lo que, viéndonos como nos vemos afectados por todas esas tensiones de diferente tipo que nos rodean, parece oportuno que todos hagamos una reflexión: echar más leña al fuego con peticiones descabelladas; cuestionando decisiones y actuaciones sin conocer el contexto y las razones de las mismas; ocultando algunas informaciones o enmascarando otras (que tanto bien harían para resolver algunos conflictos de los niños y muchachos) y, en general, extendiendo a nuestros propios hijos o a los padres de otros menores críticas y actitudes destructivas, no va a ayudar, para nada, en esa búsqueda de vivencias que nos calmen y atemperen y nos permitan seguir albergando las mejores ilusiones para nosotros y para aquéllos que criamos y preparamos, desde el corazón y la cabeza, para una feliz existencia.

Arranca un curso. ¿Volver a empezar? ¡No! Aunque fuera preciosa la melodía y emocionante la película. Continuar con lo ya iniciado, corrigiendo lo que haya que corregirse e innovando lo que haya de ser transformado.

Arranca un curso. ¡Volver a soñar! ¡Sí! Porque toda acción educadora (de los padres, de los maestros) se basa en el optimismo, en la esperanza de que las personas y las cosas pueden ser mejores.

No podremos evitar, quizá, que los calabacines se pongan a tres euros pero seguro que sí el que en nuestras casas y con las gentes que queremos y estimamos, se sientan y se vivan todas esas preciosas emociones que cada nuevo curso nos tiene reservadas para que podamos experimentarlas.

¡Buen provecho!

<o><O><o>